

Luis Arranz: “Un tal Cristóbal Colón, descubridor”. *La aventura de la Historia*. Año 8, nº 91, pp. 58-65 (adaptación)

Apenas se discutía el origen italiano de Cristóbal Colón cuando surgió desde España la teoría del Colón **gallego**. Entre 1892 y 1898, el gallego Celso García de la Riega defiende la españolidad de Cristóbal Colón haciéndolo natural de Galicia, concretamente de Pontevedra, donde residió una colonia de genoveses, sosteniendo que ocultó su origen por su vinculación con el mundo judío.

La hipótesis del Colón **catalán** surgió en 1927, de la mano del peruano Luis de Ulloa y Cisneros. Defiende el origen catalán del descubridor de América partiendo del apellido Colom, originario de Cataluña para diferenciarlo del Colombo genovés, con el que nada tuvo que ver.

En línea con la teoría de Ulloa está la tesis del Colón **mallorquín**, defendida en los años 60 por Llanas de Niubó y en la actualidad, con un entusiasmo indecible, por Gabriel Verd Martorell. Parte de una carta de Anglería a Juan de Borromeo, fechada en 1494, en la que le comunica que el descubridor era natural de Mallorca y no de Liguria.

El Colón **ibicenco** tiene en Nito Verdadera a su principal mentor. Sostiene que Cristóbal Colón había nacido en Ibiza, era catalanoparlante, y que el Cristóforo Colombo y el Cristóbal Colón no son la misma persona.

El Colón **de Guadalajara** resulta más anecdótico si cabe. Sus autores han pretendido entroncar al descubridor con la alta nobleza castellana, al ser hijo de la duquesa de Arjona, doña Aldonza de Mendoza, y del conde de Treviño, don Diego Gómez Manrique.

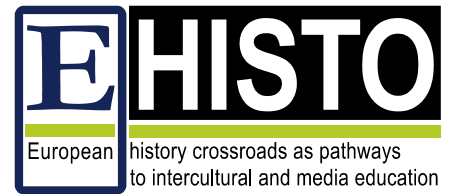
La teoría del Colón **portugués** no apareció pronto, pero tampoco podía faltar. A pesar de que Portugal siempre estuvo en el centro de muchos momentos cruciales de la vida colombina, no ha terminado de cuajar. Rumeu de Armas ha defendido la versión de un Cristóbal Colón no nacido en Portugal, sino naturalizado portugués y defiende que así fue conocido en la Corte castellana. Tampoco faltan los que ven en Colón a un miembro destacado de la nobleza lusitana.

En 1940, Salvador de Madariaga, retomando viejas propuestas que habían relacionado al descubridor con el mundo judío, defendió con fuerza y habilidad la teoría del Colón **sefardita**. Sostuvo que corría por sus venas sangre judía, con antecesores españoles, que huyeron tras las persecuciones de 1391.

Tesis atrevidas por demás, y que apenas han merecido atención por su falta de consistencia y seriedad, han querido convertirlo también en **extremeño** –al confundir la Plasencia extremeña con la Piacenza o Plasencia italiana–, **corso**, **francés**, **inglés**, **griego** y hasta **suizo**. Nacieron como resultado de una mezcla extraña de leyendas, tradiciones y trabajo interesado de genealogistas y hasta de falsificadores oportunistas, pero no aguantaron el paso del tiempo y la sombra de la Historia.

La teoría del Colón genovés, que para mí es la más verosímil, sostiene que nació en una modesta familia de laneros y tejedores, afincada en la ciudad de Génova, allá por el año de 1451. Fueron sus padres Doménico Colombo y Susana Fontanarrosa, de claro sabor judío.

A partir de principios del siglo XV –no antes– localizamos a una familia Colombo en tierra de Génova. Su aparición bastante repentina en esas tierras hizo preguntarse a algunos historiadores si no pudiera venir huyendo de algún otro sitio por cuestiones religiosas. No es descartable. Puede constatarse que el apellido Colombo, Colomb, Colomo o Colom se hace frecuente en el triángulo Génova, Cataluña y Baleares.



La lengua, que suele ir muy unida al lugar de nacimiento y a la patria política, es otro de los puntos discutidos en torno al descubridor. Colón podía hablar o chapurrear mil lenguas, como hombre de mar que fue.

Es probable que estemos ante el típico hombre de mar que chapurrea mil lenguas sin dominar ninguna y que usara alguna jerga marinera típica del Mediterráneo. Después de lo dicho, se entenderá mejor el entronque que se quiera buscar con Castilla.